



Padres con Hijos Adolescentes

Aprendiendo a relacionarnos nuevamente

María Paz Amaya Blume

Octubre de 2015

Cuando creíamos haber logrado cierta estabilidad en la relación con nuestros hijos, que estábamos en paz y armonía con ellos, pasamos la etapa de las pataletas, del “no”, y el ingreso al sistema escolar, nuestros hijos comienzan una nueva etapa: la adolescencia.

Dejan de ser esos niños obedientes, tranquilos, ordenados, preocupados y muchos padres quedan con la sensación de que “este no es mi hijo” o “a este niño lo cambiaron”.

Efectivamente, nuestros hijos adolescente están cambiando, los padres dejan de ser lo más importante para ellos, comienzan a cuestionar las reglas familiares, quieren hacer cosas nuevas, se aburren con aquello que antes se entretenían, cambian de opinión, intereses, ideas y estado de ánimo constantemente, no obedecen nuestras órdenes, un día quieren abrazos y al otro que ni los miremos, sin mencionar todo el cambio físico e intelectual que viene acompañado. Ahora son más grandes, incluso del mismo tamaño o más grande que sus propios padres y pueden discutir con argumentos sólidos sus planteamientos.

Los padres a veces se cuestionan “¿Qué hicimos mal?”, al ver a este hijo comportarse de una manera muy distinta a lo que ellos estaban acostumbrados, se asustan, se preocupan y no saben como reaccionar. El modo en que se han relacionado hasta entonces con sus hijos, al parecer ya no funciona como antes. Además, muchos padres se sienten desplazados y poco queridos durante esta etapa, ya que los amigos, pasan a ser



prioritarios en la vida de sus hijos, defendiéndolos a como de lugar ante las críticas de terceros.

De este modo, hay padres toman distancia, otros intentan mantener el tipo de relación infantil, otros hacen intentos de acercamiento hacia sus hijos, sin mucho éxito y comienzan los conflictos y discusiones propios de esta época. Uno de los temas por los que más discuten padres con hijos adolescentes, es por el tema de los permisos, ya que los adolescentes buscan mayor libertad, mientras que los padres buscan protegerlos. Este tipo de discusiones, a veces terminan en la incomunicación, lejanía afectiva y actos de rebeldía, como las escapadas sin autorización o engaño a los padres.

La verdad, es que todo este cambio en la forma de ser de nuestros hijos es normal y esperado, pero el rol que nosotros tengamos como padres, será fundamental, aunque nada de fácil, para ayudarlos a resolver de la mejor manera posible esta etapa y sus conflictos y comenzar una adultez lo más sana posible.

Nuestros hijos adolescentes necesitan padres presentes, pero no intrusivos, cariñosos, pero en su justa medida, que pongan límites, pero no autoritarios, disponibles, pero que además respeten sus espacios.

El desafío es ¿Cómo encontrar ese equilibrio para relacionarme con mi hijo o hija adolescente?